

# MUJER CON LA VALIJA \*

Rosalba Campra\*\*

*Para Silvana Serafin, que sabe borrar distancias y crear encuentros*

## I. *Mujer con la valija*

En la valija esta mujer lleva  
su idioma.  
Entre todos los que atravieso este es el mío,  
dice,  
este es mi país inevitable,  
mi centelleante laberinto,  
la lengua de la infancia.

Ah con qué complicidades me agasaja  
me invita me desvía se despliega  
abre para mí sus puertas-trampa.

\* “La lengua, ese país inevitable” [en Emilia Perassi y Silvana Regazzoni (eds.). *Mujeres en el umbral*. Sevilla: Renacimiento. 2006] es el origen del “país inevitable” de I. “Mujer con la valija”; la “llama de lejos”, en la sección II, retoma el título de la novela inédita *Una llama de lejos*, de la que se publicaron autónomamente los caps. “Lavable con agua” [en Silvana Serafin (ed.). *Quale America?* I. Venezia: Mazzanti. 2007] y “De vuelta” (en *Théorie et fiction... Hommage à Milagros Ezquerro*. Paris: Rilma 2 – Adehl. 2009). La sección III. “Palabras contra el olvido”, donde se citan poemas y canciones de distintos autores, es una reelaboración del texto del libro-objeto en ejemplar único *Libro que trata de la forma de la memoria*. Roma. 1998; la IV, “Exilios”, reproduce el prólogo de *Nel libro della memoria* (texto e imágenes, presentado en la exposición *Femminile altrove*, Salon Privé Arti Visive, Roma 2000 y parcialmente publicado en el catálogo de la exposición). Aquí me autotraduzco, ya que ese texto fue escrito en italiano...

\*\* Poeta y escritora argentina.

## II. *Puerta-trampa*

Esta puerta-trampa, ¿a qué escondido  
doble fondo lleva?

Una llama de lejos.  
¿Quiere decir que en algún lugar  
hay un incendio?  
¿Ha visto alguien la tenue llamarada  
de ese fuego lejano?  
¿Habrá alguien acaso que lo avive o apague?

Una llama de lejos.  
¿Quiere decir que una voz  
enronquece en la distancia?  
¿Que desde la lejanía una mujer  
está llamando?  
¿Que todo el horizonte y ni siquiera un eco?

A dónde va y por qué tal vez no sepa.  
No sé, dice esta mujer con la valija. Pero  
del otro lado de la puerta-trampa  
la está esperando un rescoldo de palabras.

## III. *Palabras contra el olvido*

¿Dónde buscar? Aquel donde ¿dónde queda?  
¿Patria es la selva,  
es el oscuro nido?  
¿Es el pueblo aquel donde naciste?  
¿El pueblo del que nunca terminarás de irte?  
Un ruido o una sombra, una música más bien, alguien  
que murió, lejos, el río ese río.  
¿Nuestras vidas son los ríos?  
Etcétera. Etcétera.  
Y el sabor de. ¿Cómo habrá sido  
sentirse triste  
en el Bar Unión?  
No me acuerdo, dijo.  
No.

Ah, cómo es mejor el verso aquel/ que no podemos recordar...  
¿Un número de teléfono? ¿Las cifras de un cumpleaños?  
La fecha de una derrota.  
Cosas escondidas, el altillo, una valija escondida  
en el altillo. ¿Cuándo?  
La plaza nevada sólo una vez, y la rotonda,  
los leones de la rotonda, más  
silenciosos bajo la nieve.  
Bajo el tiempo.  
Qué tiempos aquellos...  
No, no no.  
¿Me acuerdo?, dijo.

#### *IV. Dijo los exilios*

Partió, y quiso contar el mundo  
que había dejado: el mundo suyo.  
Pero esa era otra lengua.  
Volvió, y quiso contar las cosas  
que en esos años le habían sucedido.  
Pero esa era otra lengua.  
O quizás era ella quien se había vuelto otra.  
Y también, quizás, los otros.

Pero –todos lo saben– como sólo  
lo que es contado existe,  
ahí está, buscando las palabras.  
No se pregunta ya en qué lengua,  
en dónde y para quién,  
desde qué yo, y cuenta.

Son historias ajenas muchas veces.  
Son la tuya.